

2007 Mexico Laws of Life Contest Winners

1st Place Ha Rim Park Kim (México DF - CSF)

2nd Place Marifer Gutiérrez (Nuevo León - CSC & SELIDER)

3rd Place Rodolfo Treviño (Nuevo León - CEGS)

Honorable Mention

Ma. José Cruz (Nuevo León - CSC)

Abril Valdés (Aguascalientes)

Essays Listed Below in Order of Finish

Ha Rim Park Kim
CSF

Una carta desde el lejano Oeste

Y mis lágrimas estaban cayendo al leer esta carta:

Querida Park:

Voy a extrañar los días de risa que pasé contigo [...]

Aprovecha las cualidades que posees, por algo las tienes. Aprende a ser responsable, en este mundo sólo triunfan los que saben hacer las cosas sin depender de otros. Ayuda a cambiar este país, aprende a quererlo: piensa en todo lo que has vivido aquí, lo bonito que es. Por algo estás aquí: no sólo critiques, ayuda a cambiarlo, propón soluciones. Siempre ve el lado bueno de los lugares en donde estés. Ayuda a los que te lo pidan, algún día tú necesitarás ayuda. Nunca dejes de sonreír y enseña a los mexicanos a confiar en ellos mismos y a ser más trabajadores.

La verdad no entiendo por qué somos amigas si somos tan diferentes, pero tal vez la amistad no se mide por los gustos. [...]

Te quiero mucho y seguiremos en contacto.

-Mariana Pardo

Algunos me preguntan sobre por qué esta carta es aquella ley que rige mi vida, si es que existen tantos otros escritos o dichos inspiradores que han afectado a la humanidad desde muchos siglos atrás. Pero mi respuesta a esta pregunta es tan simple que algunos se decepcionarían: es porque la carta de Mariana nunca abandona mi vida. Al leerla y releerla, cada una de sus frases me hace viajar entre mis recuerdos y me veo obligada a vivir algunos momentos una y otra vez; confié firmemente en que nunca me mentiría sobre mi origen, lo que fui, lo que soy y lo que seré.

Conozco a una niña. Al estar cerca de ella, uno puede oler toda su vida; el olor a sal de mar de la ciudad donde nació, el olor de su familia con quien ha vivido siempre, el olor de aquellas personas que ha tocado y rozado, el olor de todos sus momentos felices y tristes; es como si estos olores fueran los únicos que pudiesen justificar su existencia. Llegó a México a vivir con su familia justo antes de cumplir los once años. Era la primera vez que se subía a un avión. Se imaginaba a este mundo desconocido lleno de arena y cactus, y la gente bailando alegremente tocando su guitarra. La impresión que ella recibió al haber llegado a México fue que éste era muy parecido al país de donde ella venía, casi el mismo.

Lo que cambiaba es que las miradas de las personas que pertenecían a este país eran totalmente distintas a las del suyo, todas parecían estar llenas de curiosidad, simpatía, burla, enojo, tristeza y aquellas otras cosas que le hacían sentirse como una “extranjera.” Hasta la simple mirada de un pequeño le causaba miedo. ¿Acaso, cuando ella empezó a darse cuenta de aquellas miradas extrañas, fue el momento en que, por primera vez en su vida llegó a entender lo que es la discriminación? Por supuesto que la niña experimentó

un dolor que jamás podrá olvidar; lo sé muy bien y la comprendo. Muchos de los que están leyendo este ensayo nunca podrían llegar a compartir o experimentar tal sensación, porque yo soy la protagonista de esta historia.

El problema de la discriminación es uno de los mayores conflictos que se vive en la actualidad y que no fácilmente podrá ser solucionado. Básicamente, las víctimas de la discriminación de una sociedad están siendo tratadas de una manera en la cual ningún ser humano debería de ser tratado. Los derechos naturales que tiene cada hombre están siendo violados y, definitivamente, estos derechos no pueden ser ignorados por otros: nadie tiene el derecho de cometer tal error. ¿Qué importa que el color de la piel sea distinto a la suya, que la forma de los ojos o cabello sean diferentes, si es hombre o mujer, si es culto o no, o que su manera de pensar no sea la misma? Al fin y al cabo, todos tenemos el mismo corazón.

Sin embargo, las respuestas que yo obtenía al hacer tales preguntas siempre resultaban ser las mismas: “Es que eres extranjera.”

Entendemos a la perfección que es un error grave que estos derechos naturales estén siendo violados por otros; sin embargo, a cada uno de nosotros sólo nos interesa proteger nuestros propios derechos y nada más. Es decir, la discriminación fue una consecuencia directa de nuestra indiferencia por el derecho de los demás. Por lo tanto, los seres humanos tenemos la obligación de romper esa barrera de la “discriminación” que nos diferencia. Su futuro dependerá de nosotros mismos.

Tal vez, aquella irresponsabilidad que sentí por parte de los mexicanos en cuanto a la protección y el respeto de los derechos humanos mencionados anteriormente fue la causa de miedo y disgusto que sentía al querer y apreciar a la cultura mexicana y su sociedad. Yo criticaba todas las características negativas que encontraba en México y en su gente, y empecé a lograr que todos a mi alrededor se convirtieran en mis enemigos y en los culpables de mi sufrimiento. ¡Pero qué arbitrariedad la mía al convertirme en una persona que mi propio ser estaba odiando! Aun así, nadie me decía nada y no hubo alguien que intentara cambiar mi ideología. Fue entonces cuando conocí a mi amiga Mariana, la autora de la carta. Ella fue la única persona que hizo todo el esfuerzo para corregir la actitud que yo tenía sobre este país.

A algunos les podría resultar imposible que yo, por mí misma, llegue a lograr todas las cosas mencionadas en la carta, pero ella me enseñó que eso no es imposible. Ahora, este país se convirtió en algo esencial de mi vida: lo quiero tanto como a mi país y deseo mejorarlo pues comprendí que en este país conocí a quienes son indispensables para mí y sé que lo aprendido en este lugar es algo que nunca llegaré a obtener en ningún otro. Ya no lloraré recordando esas miradas que me causaban miedo y, en respuesta, les regalaré una sonrisa. Les agradezco a mis amigos y a mi familia por enseñarme cómo mover al mundo con el corazón y no con la mente.

Ahora, voltea a tu alrededor. Como lo dijo una vez Desmond Tutu, tú eres la única persona que no sabe que eres un ser muy especial. Esto también se aplica para todas las personas del mundo. No te compares, no juzgues y tampoco critiques a otros, debido una

simple razón: están siendo ellos mismos. Nuestro corazón no fue hecho para quererse a uno mismo nada más. No existen personas que merezcan ser tratadas mejor o peor que otras, ya que cada uno de nosotros somos ese ser especial que forma el mismo mundo.

Y todavía mis lágrimas no dejan de brotar al leer esta carta.

Marifer Gutiérrez Reyes
Nuevo León

Tools for life

As we travel through the journey of life we learn from our mistakes and our experiences, we learn to care for others and, most importantly, we learn how to love. To help us achieve this, and make this voyage much easier, I realized that we always need to carry a suitcase with some "special tools" such as the ones I will now mention.

The first tools you will need are vegetables. They represent the different members of your family. They are all different from each other, but still they are alike in one way: They are essential for your health and well-being. Vegetables provide you the nutrients, vitamins and minerals that you need on a daily basis to carry on your activities. Without them you would die. It's the same with family: Without their love, support and advice it would be difficult to be who you are.

You will also surely need a box of chocolates, representing your friends. You just have to take the box, open it, and eat one of the chocolates. Their sweet, delicious flavor will be very helpful, particularly if you have eaten something sour that made your stomach crumble. Whenever you feel sick, you eat one and in an instant you will feel better. Friends always find a way to make you smile when you are in a sticky situation.

Through the adventure of life you will unquestionably make many mistakes that you didn't really intend to do. For this, you should carry a big eraser. With it you can erase everything wrong that you did. It will leave you a clean place to start over new from where you left off.

A telescope will be useful to look back to the past and learn from your experiences. With it you can be sure that you won't make the same mistake twice. Your past knowledge will help you solve problems of the present, applying what you already know about the situation.

When your trip gets boring and needs a little tuning, you can always take out your box of crayons to put a little color on your life. This is to have imagination and vision; the feeling to do more and feel more. When everyone is literally sleeping, and you feel like you just want to go and do something else, a laugh full of color will undoubtedly change the situation all the way around. All your drawings and creations will make you proud, maturing to be a better person. Having a positive perspective of life will help you go a long way since everything will be seen in a clearer light.

You should carry in your suitcase a watch too. You should always measure and plan your time wisely to see for the present and the future. It will help you make sure that no time is lost, and that you live every single moment to the fullest. As life is not really repeatable, you should always do what you think is best every day, every hour, every minute, every second.

A notebook is crucial for life, symbolizing your studies. You can acquire knowledge of different types nearly everywhere, and you can write on your notebook the most important things you have learned. It will be a lot of help when you are on a situation where you are solicited to show everything you have learned.

You can't forget to carry a pillow in your suitcase, because you will need it to rest. No one is Superman; we are all humans and we get tired. It's important to sleep and get the energy that we'll need for tomorrow. You need to think about others, but without forgetting about yourself. Everyone deserves a little break.

Another thing you should carry is a little bag with coins, representing your ambitions, wishes and dreams. Each time you see a fountain, you can throw in a coin and make a wish. Never forget about your passions and always stay right on track to follow your dreams, since they are your true guide through life.

An iPod should be in your suitcase, carrying all the songs that you like. They will remind you that you should always express yourself and not give much importance to what others think of you. The songs may bring you inspiration, and facilitate you to express your opinions and everything else that you carry deep inside of yourself.

And, last but not least, you should always carry a camera, which represents your own memory. This could be perhaps the most important item of all. Every key moment of your life will be stored in your camera. You should carry the camera through all the journey of life, bringing you recollections of the lessons you learned in the past and the values you recollected throughout the way. As you approach the end of the voyage, you'll have the camera to remember the people you met, the people you loved, every single experience.

The suitcase has the tools you need to succeed in life; however, one important aspect is missing: your attitude, your willingness to correct your mistakes and to help others. Life is about finding a balance for all your priorities: family, friends, studies, dreams. With this I conclude that the happiness you'll have in your life is completely up to you, and will always have the suitcase to help you and guide you along the way.

Rodolfo J. Treviño Suárez
Nuevo León

The laws of life

There's a time in a man's life when one wonders about his creation and how every single decision he has taken has lead him to be the person he is today. During all these thoughts one sees those moments that seem impossible to overcome and how other people in similar situations have been able to overcome those obstacles. It is in that moment that it hits you: You know the laws of life.

Life is under no circumstances easy. No one has ever considered it to be as such. Life is a constant struggle, where once you've dealt with one problem you face another. In life anything goes, you must only bear in mind that every decision has its consequences and the only thing not possible is a second try. Life has but only one rule, and this rule is unbreakable: it is called time. Time decides when life begins, when it ends and it cannot be tempered with. Every decision taken now will forever change the outcome of your life. So out of virtually infinite decisions to choose from, one must take a risk. Life is all about risks and how every decision you make can and will affect not only you, but the people around you.

Today I see myself and can only wonder about the kind of man I'm going to be. When I was young, my father was studying at Medical School in Houston, TX. I would see him once every 2 or 3 days; whenever he came home, you could see his eyes red because of the exhaustion and his urge to go to sleep, but he knew how much my brother and I wanted to spend time with him and spent as much time possible with us. We did not have much money, because my father was still studying and got a paycheck that could cover only our basic needs, but despite that, those were the best years of my life.

Life has changed a lot since those years. Since then I decided that I wanted to be a doctor like my old man. Every weekend I would go with him to see his patients and on occasions I would go with him and watch different surgical procedures in the operating room. Even a few months back I still wanted to be a doctor. But one day I was thinking about my career opportunities and compared different options that would obviously change the outcome of my life. After giving it a deep thought I realized that I didn't want to be a doctor. I wanted to be like my dad.

My father is the man whom I admire the most and who I would love to grow up to be like. He has worked nonstop for the last 8 years since we arrived to Monterrey and before that when we lived in Houston. He has a very extensive professional practice, but that is not what impresses me the most. What I find most appealing is his ethical background. Perhaps his biggest quality is his level of responsibility. He is a pediatrician and knows that he must respond immediately to any call from a patient who is under the need of medical attention. He doesn't have a daytime schedule because patients arrive 24/7. He works all day long and I hear his pager ringing frequently during nighttime.

Whenever I get a bad grade on a work at school, the first thing that pops into my head is how I've let him down. I find it hard to believe that he can spend all day and night saving someone's life so he can pay my tuition, food and housing, and I can't study enough to get a good grade. I even carry a note on my wallet that I use when I'm doing homework and decide to give up and try ton continue or leave it as it is. It says " He would do it for you". What this means is that if he had to do that thing all night for me, he would do it and have it ready for me without a doubt and therefore I have to be able to do the same for him.

It took me a while to actually realize all of this, but the reason I've learned this is because of life. Not having him around as much as I would like to has given me the ability to have a better relationship with him. One of the things I look forward to the most is actually talking with him. He is a very simple man and always encourages me to help others. That is why I have participated in groups like Adopt-a-Minefield, Proyecto Zaragoza, AMANEC, and Unidos. He has always taught me to deal with other people and the importance of good leadership skills.

Now every decision one makes leads to another, which will ultimately transform you into the man or woman you turn out to be. The laws of my life are not based on economical factors, but rather on the values of my father. I am currently in the process of creating the man I want to be. In order to reach that, I have to take small steps. I must take different aspects of his life and adapt them into my own. I am proud to say that I am the son of Dr. Rodolfo Treviño Pérez, and can only hope I grow up to be half the man he is today.

Las leyes de mi vida

¿Cuándo es que perseveramos? Es hermoso ver que la gente persevere. Se contagian esas ganas de seguir adelante y de alcanzar algo. Que le echen ganas a la vida. Me encanta como simplemente saliendo de la calle puedo ver a mi vecina moverse de un lado al otro tratando de encontrar señal en su celular. O ver a mis amigos no ser vencidos por algún problema de Álgebra. Pero, a pregunta sigue en pie. ¿Cuándo es que perseveramos? ¿Cuándo es que la gente se da por vencida? ¿Qué es lo que hacemos cuando las cosas se ponen verdaderamente mal?

No mucha gente sigue con la fe y esperanza que le aplican a una simple llamada después de alguna situación fuerte, una situación donde es vital esa fuerza. Solemos olvidar las cosas básicas que desde pequeños nos enseñan. “No te des por vencida” o “Seguir adelante.” Pero, ¿A poco tratar es “ahogar tus penas en una botella”, salir y gritarle a la gente, o en casos extremos llegan a buscar salida por la muerte, llegan a hacer una diferencia? ¿Acaso se nos olvida lo que desde que aprendemos a hablar nos enseñan?

Cuando yo tenía 10 años, en 4to de primaria, llegue al hospital completamente deshidratada. 100% de mi grasa corporal y 20% de mis músculos habían sido consumidos por mi propio cuerpo. No podía caminar sola. Los pantalones de la pijama que me había puesto la noche anterior se me caían. Llegue pesando alrededor de unos 30 kilos y medía 1.50. Me la había pasado vomitando la noche anterior, había sido acompañada por el insomnio y por una enorme desesperación. Toda la noche batallé y hasta se podría decir que luche por mantenerme viva, pero nunca me paso por la mente “hasta aquí llegue.” Sin embargo, al llegar al hospital, sentí que mi lucha terminaba ahí, en ese cuarto blanco junto a millones de doctores y enfermeras. Llegue y me quedé súbitamente dormida. No quería hacer nada, no quería pensar en nada. Cuando una persona llega a estar en alguna situación extremadamente riesgosa, se bloquea. Justo cuando necesita esa fuerza interior, los buenos pensamientos, la perseverancia... Uno no quiere buscarla. No estuve consiente cuando mis padres lloraron, un cuando tuvieron que hablar con mis hermanos y familiares. Yo sentía que la responsabilidad de mi vida yacía en otras manos.

Sin mis ganas de vivir y mi lucha por seguir adelante hubieran sido mis esperanzas, no creo que estuviera aquí. Gracias a esa perseverancia de los doctores y mis enfermeras, a quienes les debo mi vida, estoy aquí. Por más que me cueste pensarlo, para mi, mi vida ya había terminado. Es como si les hubiera entregado mi cuerpo a ellos y les dije “hagan lo que quieran, ya no lo quiero.”

Estuve dos días sin poder comer, y yo sentía que mi mundo se me iba. Sentía un hambre terrible, y estaba siendo alimentada de suero y agua. Enojada y emberrinchada con los doctores, no querían darme cuenta se que eso era lo que se tenía que hacer. No me entraba en la mente que yo, una niña de 10 años, estuve apunto de morir el día anterior. Se podría decir que yo ya había dado por terminado todo. Pensaba que era un simple virus o enfermedad que a la semana se me quitaría.

Yo estaba internada en el Christus Muguerza en intensivivos pediátricos, en donde tenía a mi disposición las 24 horas del día a 8 enfermeras y visitas de mis papás. Todas las noches yo me ponía a platicar con mis enfermeras y nos reíamos de los comentarios y experiencias de cada una. También, me escondía cada vez que llegaba la enfermera a cargo de ellas porque me daba miedo. Me podía dormir todo el día si yo quería, y me alimentaban tres veces al día y podía comer toda la gelatina que quisiera. En las tardes, recibía visitas de mis papas y jugaba con el paciente de alado cartas o veíamos películas, En las noches, después de comer mi colación y estar un rato con las enfermeras, tenía la oportunidad de ir a ver como bañaban y les daban de comer a los recién nacidos. Has ta se podría decir que disfrutaba mi tiempo ahí.

En mi mente no cabía duda de que todo mi sufrimiento terminaba ahí. Lo peor había pasado, yo ya estaba bien. Yo no me daba cuenta que antes de comer me pasaban una sustancia por la vena o que me medían el nivel de azúcar como cinco veces al día. No, no es que yo haya sido ignorante y mucho menos era el hecho de ser una niña de 10 años, si no que yo misma me negaba la situación. Me hacia la idea de que todo había terminado, de que todo era protocolo para cualquier paciente. Como iba a imaginarme de que seis años después, antes de cada comida, iba a recordar esta experiencia. Resulto ser que al llegar al hospital mi nivel de glucosa estaba en 750 ml/g (los normales son entre 80 y 120) , aparte , los doctores, al verme deshidratada no pensaron en la posibilidad de que yo podría tener Diabetes y me pusieron glucosilado.

La diabetes no es algo que te da por comer mucho dulce ni por un susto, es algo genético o puede causarlo un virus como en mi caso. La función del virus o su forma de ataque, es el confundir a tus anticuerpos para que vayan y destruyan a tus propias células que en mi caso son las que producían insulina.

Al oír esto, yo no entendía la verdad en que me podía afectar , como había dicho esta situación para mi ya había terminado, cuando la verdad estaba comenzando. Poco a poco me explicaron que tenía que medirme el azúcar e inyectarme antes de cada comida. Que estaba en peligro de que me bajara el azúcar y convulsionara si no me cuidaba. Me explicaron también que tendría que empezar una dieta más sana, reduciendo los dulces, antojos y gasolinas. Tengo que ir al doctor cada tres meses e ir a un nutriólogo. Pero aun así no tenía tiempo para pensar en todo eso. Tenía todo el día y toda la noche cosas que hacer, gente con quién estar y hasta me ponía a ayudarles a mis enfermeras. Cuidados intensivivos fue como mi burbujita, la cual me estaba protegiendo de la verdad.

Quiero para esta historia aquí para explicarles una cosa. Los seres humanos tenemos una tendencia a depende de otras personas. Para mi la perseverancia es una cualidad, más bien una forma de vivir tan espectacular, que llega a salvarte a ti y a más gente. Si los doctores no hubieran perseverado en mi caso, no estuviera aquí. Si las enfermeras no hubieran tratado de distraerme un rato, mi mente no estuviera así. Y no solo yo, no puedo creer la cantidad de gente que en cada hospital hay quienes llegan a perder todas sus esperanzas y ganas de vivir. La perseverancia es un valor que ayuda en cualquier parte de tu vida, ya sea de salud, en la escuela o algo tan tonto como poder hacer una llamada. La fuerza de seguir adelante es algo tan importante ya que sin ella nadie existiría por el simple hecho de no querer seguir.

Una semana después de lo que sucedió, el doctor decidió que era hora de que yo saliera de mi burbujita. Me pasaron a un cuarto donde tenía más tiempo a solas y mis amigas podían venir a visitar. Todos los días mis amigas venían, en especial una, y traían juegos de mesa, revistas, tarea, lo que sea para que me la pasara bien. A pesar de eso, aun tenía mi tiempo a solas donde en verdad podía pensar. Pensar en mi futuro, en lo que me iba pasar, en lo que me había pasado; pensar en lo que tendría que cambiar y por lo que tendría que pasar cada comida para que yo pudiera sobrevivir. Me acuerdo mucho que en mi tercera noche en ese cuarto explote. Lloré a más no poder, no se me saciaban las lágrimas. En ese momento fue cuando reaccioné; fue cuando me di cuenta, ya no depende de mi si vivo o no. Mi vida depende de una sustancia llamada insulina. En unos frasquitos y en unas agujas que me perseguirían el resto de mi vida.

Ahí es cuando la perseverancia cuenta. Cuando la gente sabe o tiene en mente lo que pasaría si continua, y sigue adelante. Muchas veces una persona llega a pensar en querer parar su vida en ese momento. Llegamos a pensar que ha sido suficiente para nosotros, pero algo nos ayuda a seguir. Algo nos da la plena confianza de que en algún punto de este gran viaje llegaremos a sentirnos en gracia, en una felicidad inmensa que no se ira. Algo nos da la seguridad necesaria y la fuerza requerida para continuar. Muchos llegan a sacar esa fuerza de su religión, de su familia o de alguna situación en particular. Sin embargo, no importa de donde provenga, lo importante es que se utilice.

El punto es que en las noches lloraba muchísimo; lloraba todas las noches preguntándome porque me había pasado a mí ¿Por qué yo? ¿Cómo es posible que a una niña de diez años le pongan esta carga tan grande? Y todas las noches era lo mismo. Hasta que un día me di cuenta que nunca me había preguntado ¿Por qué no? ¿Qué me hace diferente a los demás? ¿Por qué tengo yo el derecho de estar sana? Vi lo mal que estaba pensando. Me pare de la cama y me lave la cara y me prometí no sentirme impotente. Mi vida seguía siendo mi vida, no importa que tan dependiente sea hacia algún medicamento, Yo seguía siendo María José, pase lo que pase.

No se me iba a quitar la diabetes solo porque yo no la quería. Sabía que si esto me había ocurrido querría decir que tenía la fuerza necesaria para cargarla y hacer algo con esto. Me di cuenta que ahora tengo muchísima más facilidad para ayudar a la gente, de hacer algo que valga. A mi me dieron esa fuerza, esa felicidad constante, que me llena cuando estoy vacía y me sacia el hambre cuando estoy hambrienta, porque se utiliza esta carga para algo bueno. Yo tengo diabetes y sigo perseverando, ya sea con cosas pequeñas como el mantener mis niveles o en cosas grandes como sacrificar gustos y tentaciones por mi salud. No me hace una mejor persona, pero tampoco me hace una peor persona. Tenemos que dejar de pensar en nosotros mismos y empezar a pensar en los demás; si los demás pueden seguir con sus cargas, entonces tú también.

Lo que estoy tratando de decirles con mi historia, no es que me tengan lástima, ni que Dios quiere que todos estemos enfermos para poder hacer algo. Lo que les trato de explicar es que nunca nos darán algo con lo que no podamos. Batallaremos, claro, pero lo lograremos. Tenemos en quién confiar, tenemos amigos en quién contar, y nos tenemos a nosotros mismos que es lo más importante. Nunca pierdas fe en ti, porque cuando pierdes esa fé, lo pierdes todo.

Abril Valdés Rodríguez
Aguascalientes

Querido Niño:

¡Hola! Tal vez te estés preguntando porqué estás leyendo esto, o cómo es que llegó a tus manos. Pues bien, no ha sido casualidad; nada lo es. Hay una razón específica por la cual tienes esta carta contigo o porqué la escribí.

Estás iniciando una vida llena de retos, sorpresas, momentos felices, sonrisas, llanto y pena. Sé que puede sonar feo y que probablemente te da miedo crecer y enfrentarte a la vida; yo lo tuve y, de hecho, creo que aún lo tengo.

Pero ¿Sabes algo? ¡No hay nada que temer! A pesar de que la vida te traerá muchas pruebas y problemas difíciles, créeme que no será nada que no puedas superar. Además, las alegrías valen el doble... No... ¡El triple! que los problemas y sufrimientos. Los buenos momentos son más poderosos y duraderos que el sufrimiento.

Ante todo, y no importa lo que pase, mantente con una visión positiva de la vida, y no sólo seas feliz; ten gozo dentro de ti, ya que la felicidad es pasajera pero el gozo es eterno y durable- Ese nadie te lo puede quitar.

Hay tanto que quisiera decirte pero simplemente no se como explicarte: ama, sonríe, abraza, perdona, llora, sé líder, ten paciencia, sé honesto, sé alegre y busca la sabiduría. Respeta las ideas y formas de ser de otros y sé fiel a tus principios e ideas.

Sé que todo esto puede sonar muy utópico (fantasioso, increíble) pero con mi propia experiencia he notado que tendrás momentos difíciles todos los días, pero con perseverancia y una actitud positiva ante la vida, estando consciente de la realidad, podrás lograr todo lo que quieras.

Tan sólo me queda decirte gracias por leer esta carta que hice con tanto amor. Espero que de alguna forma puedan ayudarte estas líneas, pero recuerda que el gozo y la confianza en ti mismo y los demás te llevarán lejos, y así podrás dejar huella en este mundo, y... ¿Quién sabe? Tal vez en diez años tú también le harás una carta a un niño. Una carta de amor y gozo, contándole que la vida tiene mucho que ofrecer.